

Propaganda Radical

Los mítines de ayer en la provincia

Lorca.—Se celebró un brillante acto de propaganda electoral organizado por el Partido Radical, en el que tomaron parte los señores Sanmartín, Vélez y Rizo.

Todos los oradores abogaron por la candidatura radical, resaltando la conveniencia de votar íntegra, ya que el éxito del partido izquierdista significa en estos momentos históricos el triunfo del equívoco, el triunfo de la inestabilidad y la tranquilidad que tanto anhela el país frente a los extremismos de izquierda y derecha.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, cuando se vivió a la República y al Partido Radical.

PUERTO LUMBRERAS.— Los mismos oradores actuaron en este pueblo, siendo ovacionados y resultando el acto brillantísimo por el gran fervor republicano en que se desenvolvió.

MORATALLA, JUNILLA Y YÉZOLA.— También se celebraron importantes actos públicos de propaganda radical en los que tomaron parte el abogado del Estado D. Andrés Gómez Fernández y los candidatos don Dama so Vélez y Martínez Moya. Todos los oradores pronunciaron elocuentes discursos, recogiendo numerosas ovaciones y entusiastas testimonios de adhesión a la campaña radical del Partido.

PUERTO DE MAZARRÓN.— Con gran entusiasmo se celebró asimismo el acto de propaganda electoral en este pueblo, tomando parte los abogados del Estado Sres. Gómez Fernández y Navarro, el vocal del Comité Provincial señor Martínez Dueso y los candidatos don Damaso Vélez y don Angel Rizo.

El Sr. Gómez Fernández dijo que se había separado del Partido liberal de mocrata, que acudilla don Melquíades Álvarez, renunciando a todos los beneficios que pudieran haberle por sus trabajos en dicha organización, y que se había alistado como soldado de filas en las del Partido Radical por entender que éste representa en la actual política española una garantía y una seguridad. Dijo que las vacilaciones son perniciosas en la política, y que como entendía que el partido Radical expresa el equilibrio para la vida nacional, a él había ido con el ánimo dispuesto a la lucha. Terminó diciendo que los candidatos del partido radical no ofrecen nada, pero conocen sobradamente las necesidades del pueblo. Estos hombres, que triunfarán en las próximas elecciones se irán a Madrid a trabajar por la causa justa que les guía y aquí quedaremos los demás como seguridad rehenes para vosotros de vuestros problemas y necesidades serán atendidos y resueltos.

Don Joaquín Navarro hizo a continuación uso de la palabra, pronunciando un elocuentísimo discurso de exaltación republicana radical, que constituyó una admirable lección de derecho político, y que lamentamos no poder producir por lo reducido del espacio de que disponemos. En varios momentos de su disertación, y al final de ella, el orador fué premiado con grandes ovaciones. Saliendo al paso de las acusaciones que se hacen al partido radical, dijo que éste es un partido de orden, pero no hay que confundir este orden con la autoridad cerril que pregonan las derechas, y el orden del Partido Radical, esencia de democracia; es la igualdad y el acatamiento de todos frente a la ley. Terminó diciendo que, al emitir el voto, había que pensar en España; y pensando en España

no podrá votarse más que al partido radical, cuyo triunfo significa la salvación de la patria.

Don Zenón Martínez Dueso, con tanta palabra y elegancia de concepto, rató la posición del partido radical en el actual panorama político. Dijo que esta posición es altamente maquiavélica por haber sabido comprenderse con todas las necesidades y anhelos del país, y porque no habiendo actuado en la Gobernación del Estado, no está incierto como responsable de todas esas desgracias, mas o menos adelantadas, con que las derechas cometen la obra de los republicanos; esas derechas que, por otra parte, son las que menos pueden acusar, porque los desastres que hayan podido tenerse en dos años escasos no son comparables a las cruentas actuaciones de los hombres monárquicos durante el periodo de crímenes, persecuciones y desastres con que caracterizó el régimen caído frente de los destinos de nuestra amada España. Manifestó que el Partido radical está libre de culpas anteriores y posteriores a la República, asegurando que va a gobernar reconstruyendo la economía nacional que está en franca bancarrota, constituyendo un ejemplo y una enseñanza altamente política para cuantos gobiernos le suceden.

Al serle concedida la palabra a don Angel Rizo, interrumpió don Damaso Vélez, pidiendo hacer el uso de la palabra y reclamando para el señor Rizo el lugar preferente en el orden del mitin, que dijo le correspondía por su historia republicana, su prestigio personal y su talento. Con este motivo, el público tributó una cariñosa ovación a los dos candidatos.

El Sr. Vélez dijo que después de los elocuentes discursos que había tenido la satisfacción de escuchar, poco o nada le quedaba a él que añadir.

Calificó de incomprensiva la actitud de las derechas españolas, manifestando que la campaña electoral que vienen realizando descubre completamente sus intenciones. Los radicales—dice—pudimos un momento creer en la sinceridad de unos hombres que parecían dispuestos a cobijarse bajo la legalidad republicana, pero la realidad ha venido a demostrarnos de una manera clara y terminante que a lo que aspiran es a desenterrar aquellos oprobiosos tiempos caciquiles—que vosotros, comprovincianos míos, recordaréis también—en los que todo estaba en manos del amo y el que se sucumbía tenía que huir.

Se refirió en repetidas ocasiones al elocuente discurso del señor Martínez Dueso, de cuyos conceptos hizo una admirable glosa, y terminó pidiendo a los allí reunidos su ayuda, su cooperación y entusiasmo para la gran batalla en la que había de ventilarse el porvenir de España. Dijo que terminaba porque ansiaba escuchar la autorizada y brillante palabra del señor Rizo.

Don Angel Rizo: Habla de la posición del Partido Radical en el actual momento histórico. El partido radical es el vocábulo que se encuentra usado por el uso que de él han hecho todas las tiranías. En ellas el orden servía para mantener inmóvil a todo el país, en beneficio de los particulares e ilícitos intereses de la minoría gobernante; que transformaban a los súbditos en paráliticos a la fuerza. El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrenta mos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

La candidatura derechista representa el pasado: Cuba, Filipinas, Annual, Monte Arruit, era del Bidasoa, etc., etc.

La candidatura republicana de centro representa la paz de los espíritus, la rectificación de lo que se haya hecho mal por el nuevo Régimen, el trabajo y la dignidad ciudadana.

¡Electores, votad esta última...

momento histórico. El partido radical es el vocábulo que se encuentra usado por el uso que de él han hecho todas las tiranías. En ellas el orden servía para mantener inmóvil a todo el país, en beneficio de los particulares e ilícitos intereses de la minoría gobernante; que transformaban a los súbditos en paráliticos a la fuerza.

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

Dice que él como Lerroux tuvo también su fusil de revolucionario a la cabecera de su cama, pero que desde que se implantó la República él está como hecido y con los brazos cruzados, y si esto continúa, él se va a trabajar por la felicidad del Régimen al que tanto ama. Pide la ayuda de todos para el triunfo definitivo del Partido Radical. Una clamorosa ovación acogió las últimas palabras de nuestro jefe local.

EN EL BARRIO DE LA CONCEPCIÓN.—En el Centro Republicano del populoso barrio de la Concepción tuvo lugar otro acto de propaganda en el que tomaron parte los señores Sanmartín, Gómez Fernández, Navarro, Rizo y Rocha. El señor Sanmartín, habló a los reunidos en nombre de la juventud radical de Lorca, siendo muy ovacionado. El Sr. Gómez Fernández pronunció un admirable discurso, en el que declaró que el partido radical es el único que tiene una plataforma documentada y brillante disertación con calurosas ovaciones. A continuación habla don Joaquín Navarro, que dice:

Venimos de celebrar diversos actos de propaganda por los pueblos de la provincia de Murcia, por esos olvidados pueblos españoles, en los que pretendemos sembrar un poco de esperanza. Quiere el partido radical decir a los españoles unas cuantas verdades que afectan a la vida misma del país; y como estamos fatigados, son cortos los momentos de nuestra actuación, y graves los problemas que nos enfrentamos; otros empleamos en la búsqueda de la verdad desnuda. No venimos a ofrecer maravillosas soluciones ni a mentirosas felicitades imposibles a cambio del voto; porque no somos como aquellos que pretenden embucar a sus auditores con promesas falaces, para aprovechar el transitorio entusiasmo de las multitudes roba doles mientras el voto electoral.

Por el contrario, venimos a solicitar vuestro esfuerzo, vuestro trabajo, para una labor común árdua y dura, ya que solo mediante el sudor de muchas frentes pueden obtenerse los dignos resultados que pretendemos. Dice luego el orador, que siendo conocida de todos la posición del partido radical, y que los radicales forman su esencia de lo que constituye la base y razón de ser del partido. Alaba la alta personalidad del señor Rocha y recuerda que en este octubre ha hecho 25 años de la marcha de este con "Lerroux a América, abandonando casa, familia; intereses y lo que es más que todo: el suelo sagrado de la patria.

"Se ha dicho del partido radical, por unos con alabanzas, por otros con menosprecio, que el partido radical es un partido de orden. Así venimos a afirmarlo también nosotros. Pero nos interesa aclarar el sentido en que em

La candidatura radical es el contrapeso de dos tiranías: la negra, simbolizada en la extrema derecha, y la roja, en la demagogía extremista. Votad por la candidatura radical es, por tanto, desear el orden, la paz espiritual y el respeto a la ciudadanía.

La candidatura radical es el contrapeso de dos tiranías: la negra, simbolizada en la extrema derecha, y la roja, en la demagogía extremista. Votad por la candidatura radical es, por tanto, desear el orden, la paz espiritual y el respeto a la ciudadanía.

La candidatura radical es el contrapeso de dos tiranías: la negra, simbolizada en la extrema derecha, y la roja, en la demagogía extremista. Votad por la candidatura radical es, por tanto, desear el orden, la paz espiritual y el respeto a la ciudadanía.

La candidatura radical es el contrapeso de dos tiranías: la negra, simbolizada en la extrema derecha, y la roja, en la demagogía extremista. Votad por la candidatura radical es, por tanto, desear el orden, la paz espiritual y el respeto a la ciudadanía.

La candidatura radical es el contrapeso de dos tiranías: la negra, simbolizada en la extrema derecha, y la roja, en la demagogía extremista. Votad por la candidatura radical es, por tanto, desear el orden, la paz espiritual y el respeto a la ciudadanía.

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos románticos ni de vacías palabras, sino de realidades inaplazables, porque la Economía, que es el tema de nuestro tiempo, no admite plazos ni sabe de esperas. La realidad económica de España, nos presenta una aterradora caída vertical, que nosotros detendremos, como no han sabido hacer los gobiernos anteriores. Sigue refiriéndose al estado de la producción y de la riqueza nacional a la crisis económica; haciendo resaltar que—como ha dicho Lerroux—serán relegados a segundo plano los asuntos meramente políticos para dedicar toda atención a los económicos. Lo que demuestra que enfrentamos con un sentido moderno las difíciles perspectivas de la vida actual. En cálidos párrafos se refiere a la importancia que el partido radical concede al trabajo. "Sería loco e insensato el español que así no lo hiciese. La misma geografía ibérica nos lo está gritando a voces. Sus altas montañas que aíslan las comarcas, las rápidas torrenteras que llevan al mar los tesoros líquidos inaprovechados, la variedad de los climas y de las características raciales, están clamando por medios de comunicación, por el aprovechamiento de la energía eléctrica, por escuelas, por pantanos... Hay una inmensa perspectiva de trabajo, ante nuestros ojos, y los brazos inactivos de nuestros obreros son una acusación viviente a los que gobiernan. Condena la lucha de clases, desubstanciada de jugo humano, que lanza a unos españoles contra otros. No debemos ser enemigos, sino buscar soluciones a las diferencias de intereses que se resuelve en la comunidad total. La complicación de la vida moderna ha de ser resuelta por la técnica, y el partido radical, una vez más a la altura de los tiempos, ha creado en su seno diversos grupos técnicos que "cojerán el gobernable de la historia que se les fué de entre las manos a los anteriores gobernantes y anda hoy sueito con rumbo desconocido y perturbador". En los últimos párrafos, eminentemente político, dice que el partido radical significa hoy un cambio en el per

El auténtico sentido del orden que nosotros propugnamos y sabremos imponer, es el común a todo ser vivo que cuando se desorganiza perece: El desorden, señores, es también la muerte para los estados; nosotros queremos la paz civil que hace posible el progreso humano. Bajo sus banderas florecerán de nuevo las grandezas de nuestra España que tantos siglos lleva de padecer miserias y de aguantar dolores. Queremos, pues, el orden para que sea posible resolver los graves problemas que la economía presenta a los Estados modernos. No se trata ahora de los viejos conceptos